

SUSCRICION

En las oficinas de a CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas n.º 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, n.º 2; en todas las librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiéndoles directamente a esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

— P. C.  
 Madrid, 1 mes. 2  
 Prov. 3 meses. 7'5  
 PORTUGAL  
 3 meses..... 7'50  
 EXTRANJERO  
 3 meses..... 22'50  
 ULTRAMAR  
 3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50  
 Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Juésves 28 de Julio de 1881.

NUM. 283

NUESTRO GRABADO

Quando en los albores de la edad, como diría un poeta; cuando en los años de nuestra infancia, oreada por aquel bendito clima de Andalucía, que reparte con su sol y sus galas, sus perfumes y su riqueza, genio y vida á sus habitantes, ideas á la fantasía, emociones al sentimiento, creando esas imaginaciones tan bellísimas, que en unos temperamentos incuban los grandes poetas, los grandes genios artísticos, y en otros de ménos ilustración é instrucción, producen los mayores delirios y fanatismos, dando lugar á que se perpetúen ciegamente la tradición de la fé religiosa, de la separación de clases, de las absurdas conveniencias sociales de otras épocas; pues bien, repetimos, cuando entonces, en que niños en nuestra inteligencia, vírgen de la filosofía y de la ciencia, asistía con la devoción é inocencia de la infancia á un templo cristiano á escuchar la desaforada voz de un presbítero, que tímidamente creíamos era la voz del Señor, según entre dulces é inolvidables besos nos lo hacía comprender la sencilla creencia de una noble y santa madre, entonces la imaginación del niño escuchaba atónita las maldades y juidados de unos señores que se llamaban *Voltaire* y *Rousseau*, según al pié de la letra los nombraba el erudito párroco.

¡Qué gente tan incúa, señores!  
 No había más que figurarse que estos herejes, con otros, cuyo catálogo era largo de nombrar, ponían en duda la verdad de las Santas Escrituras, no estaban muy conformes con que Dios criara el mundo en seis días y descansara el séptimo, como cualquier artesano; vacilaban en creer en que hablara la burra de Balaan, y frente á la santa doctrina de Josué parando al sol en su carrera, oponíanla de Galileo, Newton y otros sábios, que decían cosas que no estaba obligado á saber por heréticas ningún cura de misa y olla.

El nombre de Carlos Darwin aún no había trascendido al púlpito, no porque este ilustre sabio filósofo, biólogo, antropólogo, matemático, naturalista y médico, dejase ya de ser conocido y respetado, sino porque el clero católico no había todavía apreciado los destellos de luz y de sabiduría que las teorías darwinistas lanzaban sobre la inteligencia humana, ofreciéndoles ancho espacio para resolver los más áridos y severos problemas de la creación.

¡Carlos Darwin, nombre ilustre, de gloria y de sabiduría! ¡salud y respeto!

¡Mártir de la religión de la ciencia! ¡Estrella de la civilización y del progreso! Su nombre es ancla de salvación para la inteligencia humana.

No hay persona ilustrada que desconozca el nombre de Carlos Darwin, y que no se haya sentido conmovida al leer y estudiar sus obras de un carácter científico tan nuevo y especial, que destruyendo por la base antiguas preocupaciones y rancias y teogónicas teorías, ha abierto dilatados horizontes á la verdad y á la investigación, siendo sus magníficas doctrinas sobre las selecciones y la transformación de las especies rico manantial de ideas, donde los actuales pensadores van á depurar los más gravísimos problemas.

No nos toca, ni aunque quisiéramos, tenemos espacio para ello, definir esas doctrinas é ideas; bástanos apuntarlas.

Su viaje al rededor del mundo, señala una nueva época en la historia de las ciencias naturales, por la importancia de los descubrimientos que efectuó y por la trascendencia de las teorías que por entonces empezaron á germinar en su cerebro y que más tarde debía dar á luz.

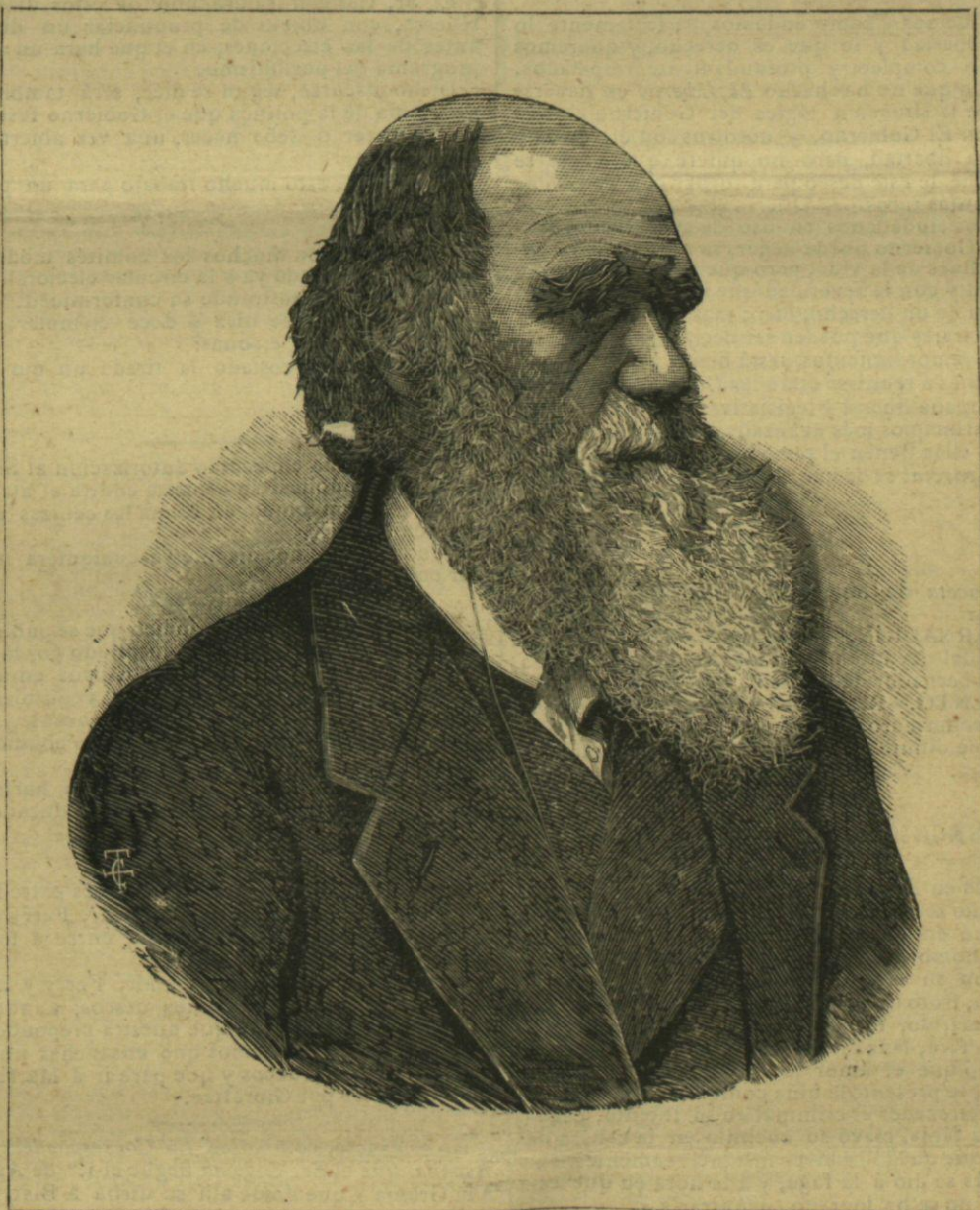
Darwin era aún muy jóven, apenas tenía 22 años, pero la madurez de su espíritu y la gran cantidad de conocimientos que ya había adquirido, hacían de él un verdadero sabio, con todo el buen sentido de la vejez y toda la actividad y robustez de la juventud.

Durante su residencia en el Brasil, la fauna entomológica de este país constituyó el principal objeto de sus pesquisas. Llegado al Rio de la Plata, en la pampa desde Bahía Blanca hasta Rosario de Santa Fé, estudió minuciosamente las costumbres de los gauchos y de los indios *quichuas*, la constitución geológica del suelo, los fenómenos meteorológicos, los secretos de la fauna y de la flora contemporánea y fósil. Debemos recordar el descubrimiento de la variedad *Darwing* del género *estruthio*; el curioso estudio de las costumbres del *Tucotricó*; sus investigaciones sobre el vuelo, instintos y hábitos del *condor*; el hallazgo de varios fósiles desco-

notable bajo todos conceptos, fijó especialmente su atención, dedicándose sobre todo al estudio de los curiosos reptiles que encierra.

En Oceanía vémosle explicando con singular sagacidad la teoría de lo *abolls* y de las islas madreporicas, recogiendo por fin en Australia las últimas impresiones que despues de muchos años de reflexión y de estudio debían constituir la doctrina á que ha legado para siempre su nombre: el *darwinismo*.

Otro hombre anterior á él un siglo, y que por un extraño acaso llevaba un nombre idéntico, había expuesto, aunque de un modo completamente rudi-



CARLOS DARWIN

nocidos, sobre todo de la familia de los *edentados* y sus diligencias en busca del caballo, cuyo resultado fué, adquirir la convicción del conocimiento de una especie fósil del género *Egus* que había existido y desaparecido del Sud América, poco antes de la llegada de los españoles.

En la Patagonia y en la tierra del fuego encontrámosle consagrado á sus múltiples trabajos sobre la fauna, la flora, los habitantes, el clima y la geología del país. En Chile empieza ya á condensar sus primeras ideas sobre la selección natural y la teoría de los levantamientos y depresiones, tan brillantemente expuestas despues en el capítulo *El archipiélago de los galápagos*, ese pequeño mundo perdido en la inmensidad del Pacífico y tan

mentario y sobre bases mucho ménos sólidas, una doctrina análoga: llamábase Erasmo Darwin, y en sus ideas hay una confusa mezcla de las de Loche, Bonnet y Rohinet. La ciencia, sin embargo, debe mucho más á Carlos Darwin que á Erasmo Darwin y á Lausmark.

Este es el hombre, la ilustración, el poderoso genio, Carlos Darwin, cuyo retrato tenemos el gusto de exponer hoy á nuestros lectores.

ESPECTÁCULOS

Hoy juésves se dará en el favorecido circo de Pri-ce una notable función á beneficio y como despedida de los célebres y aplaudidísimos *Midgts Americanos*.

Pare que tropieza con algunas dificultades la apertura del circo del Príncipe Alfonso. Ayer se reunieron dos conocidos empresarios de teatros para tratar de este negocio.

Cada noche es mayor la concurrencia en los Jardines del Buen Retiro.

A pesar de ello, la cuestion de las sillas ha terminado, y sin que nadie pague el real de exceso, ha conseguido la empresa que no falte donde sentarse.

La compañía del teatro de la calle de Fuencarral *Los Recreos Matritenses*, no puede ser peor de lo que es, y así no es extraño que la concurrencia á ese teatro sea escasa, y mucho ménos extraño parecerá si se tiene en cuenta que la mala construcción del pabellon que sirve de teatro, cuyos tableros descuidadamente encajados entre sí presentan intersticios, por donde penetra un finísimo aire, que ha dado ya lugar á lamentables casos de pulmonías.

MISCELANEA

En una revista de *Asmodeo* que publica nuestro colega *La Epoca*, hallamos el siguiente episodio, tan sencillo como dramático:

«Para acabar, como los cronistas, con un cuento, voy á referirle á usted una historia interesante y patética ocurrida en el *boulevard des Italiens* el día de la famosa y nunca bien ponderada fiesta nacional:—el 14 del corriente.

«Había en aquel sitio una pobre jóven que vendía pequeños ramilletes, acompañada por un niño de cuatro ó cinco años.

«Pero las flores eran tan feas y estaban tan marchitas, que nadie las quería, expresando el semblante de la triste mujer el dolor y la angustia por el mal resultado de su miserable comercio.

«Al fin se acercaron al puesto un anciano de tipo inglés y una señorita que parecía su hija.

«Esta tampoco tomó nada; pero llena de compasión al advertir el aspecto de la vendedora, dejó caer junto al niño un billete de Banco de 50 francos.

«El chico lo recogió y lo puso en manos de su madre, sin saber el inocente lo que valía.

«¿Dónde has encontrado esto?—le preguntó aquélla.

«Lo dejó caer esa señorita—repuso el infante.

«La pobre jóven echó á correr, y, alcanzando á los ingleses, les devolvió el billete recogido por su hijo.

«Tomólo el anciano, y sacando su cartera, lo introdujo entre otros que la llenaban, mientras la miss le explicaba con inquietud el motivo de su voluntaria pérdida.

«Entonces el anciano buscó entre los demás otro que entregó á la florista.

«Tome usted, buena mujer,—le dijo con emoción;—mi hija le dió á usted uno de 50 francos por su pobreza; yo le doy otro de 500 por su honradez.